

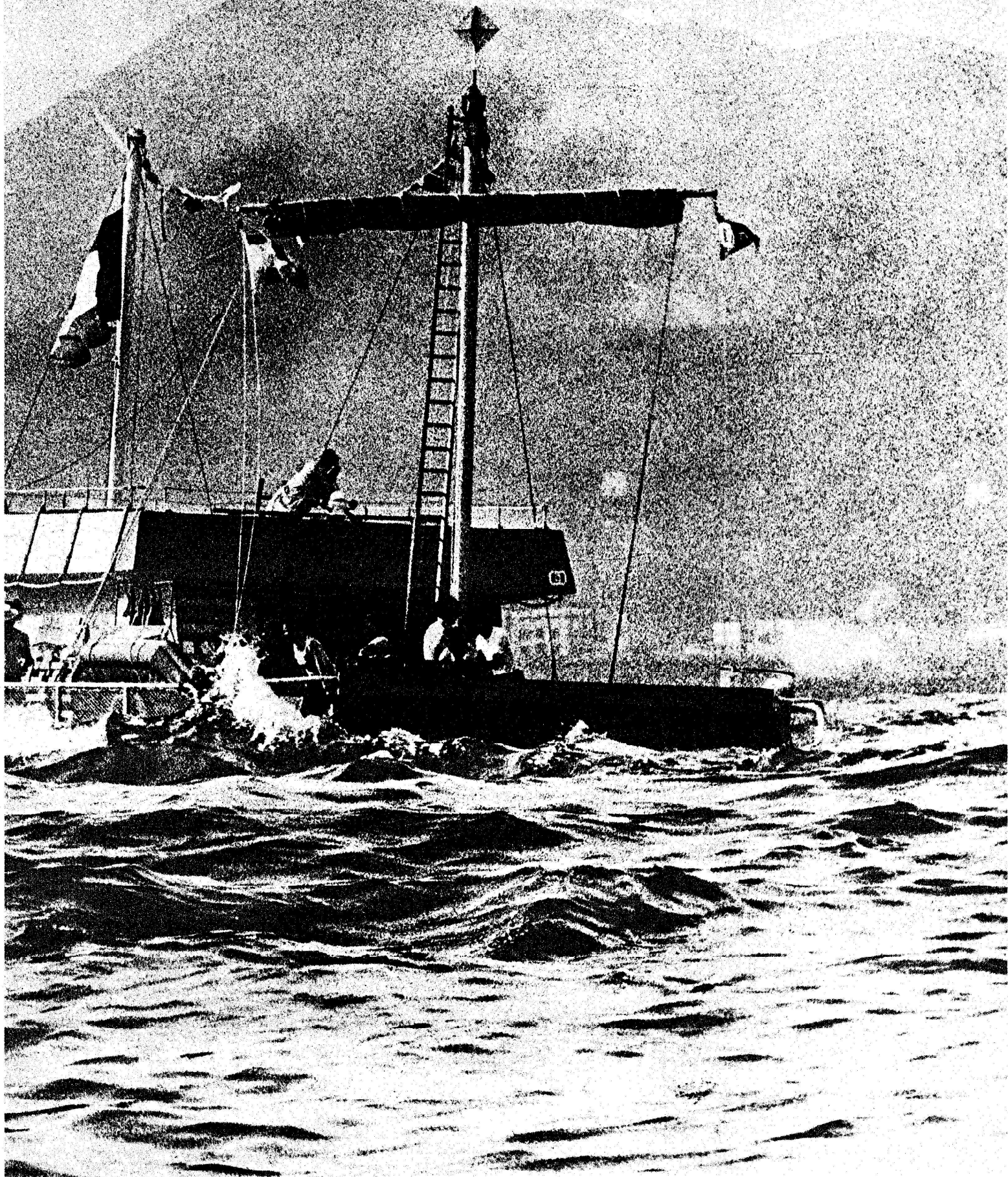
EXPERIMENTO ACALI: VIAJE A LA

“Somos monos inquisitivos; vamos hacia adelante”, desafiaron antes de iniciar la inquietante, exótica experiencia: indagar sobre el comportamiento del ser humano y su propensión a la violencia en condiciones extremas, como las que crea una balsa en el medio del mar



Los cobayos humanos posan para la posteridad, poco antes de embarcarse en la balsa. Más tarde, abandonaba el puerto de La Luz impulsada por un remolcador.

S ENTRAÑAS DE LA VIOLENCIA



"En una balsa, a través del Atlántico, cinco hombres y seis mujeres viviremos durante tres meses una experiencia única, jamás ensayada antes: vamos a estudiar el origen de la violencia, vamos a desnudar los íntimos resortes del comportamiento humano." En estos momentos, esas palabras del profesor mexicano Santiago Genovés —expresadas al corresponsal de Siete Días en España, Armando Puentes— son una realidad: la balsa Acali está ya, en pleno océano, generando una serie de enfrentamientos comunitarios explicitados por el primer comunicado de la tripulación, emitido cuando rebasaban la isla Gran Canaria: "Desde ayer (domingo 13 de mayo) la balsa ha tenido que luchar contra mares picados y fuerte oleaje. Cinco barcos han pasado cerca de nosotros, y se han producido reacciones humanas de gran interés".

Durante un año y medio Genovés, jefe de la expedición, se había ocupado de reunir a un grupo de investigadores —y a la vez conejillos de Indias humanos— pertenecientes a distintas razas, nacionalidades, lenguas y religiones, dispuestos a padecer un largo hacinamiento que habría de deparar fricciones diversas e, inclusive, las eventualidades emergentes de las apetencias sexuales. Fruto de esos tres meses de convivencia en situaciones límites, será una profunda información acerca de los rasgos extremos de la personalidad humana. En vísperas de zarpar de Las Palmas, Islas Canarias, rumbo a México, Genovés narró al corresponsal Puentes algunos pormenores de esta aventura alucinante, protagonizada por un pequeño grupo humano llevado a vivencias marginales y de extrema tensión. Apenas algunas horas después de ese diálogo, la balsa —en cuyo palo mayor ondea la bandera mexicana— partía del puerto de La Luz, en Las Palmas. Las mujeres son de nacionalidad norteamericana en dos de los casos; la capitana es una sueca de 30 años; hay una argelina de 23, una checoslovaca de 22, y una francesa de 31. Por la parte masculina integran el clan náutico un angoleño —a la vez, sacerdote—, un griego, un uruguayo y un japonés; aparte, claro está, del mexicano Genovés, animador de este reportaje exclusivo.

-E hombre fue definido por los filósofos medievales como un "animal racional". Recientemente, vamos antropólogos lo han llamado animal cultural, preocupado, previsor, aventurero o investigador. Usted lo ha denominado mono inquisitivo. ¿Por qué?

—Somos monos inquisitivos y vamos hacia adelante, avanzamos. El mono cultural que somos ha desarrollado, como especie, una vocación inquisitiva. Gracias a ello hemos llegado hasta aquí, hasta este mundo creado por él, y lleno de posibilidades pero que, por desgracia —y tal vez sin darse cuenta—, está a punto de destruir. Esta balsa redonda, única y solitaria llamada Tierra, que hemos inventado y construido puede hundirse en las tinieblas, ahogando a todos los monos, incluido el mono inquisitivo, único animal —bueno es recordarla— que mata masivamente.

—Luego... ¿es usted pacifista?

—No; no creo que el modo de mejorar las relaciones humanas consista en que todos los hombres del mundo se den la mano, clamando su hormandad. Creo en la investigación científica; la ausencia de comunicación, el desconocimiento de nuestras reacciones en grupo y la ignorancia acerca de muchos de los factores que rigen nuestro comportamiento que nos lleva a una sustancial ignorancia de nosotros mismos, de nuestras relaciones. De ahí las frustraciones, los prejuicios, la ignorancia, la fricción y la violencia. Por eso, el Experimento Acali será un aporte considerable para el estudio de esas cuestiones.

—¿Qué es el Experimento Acali?

—Como paleontólogo, sé que venimos del mar. Me pregunté, entonces, por qué no irnos al mar, el más perfecto medio aislante —del cual no se puede uno evadir cuando está en una balsa— para estudiar pro-

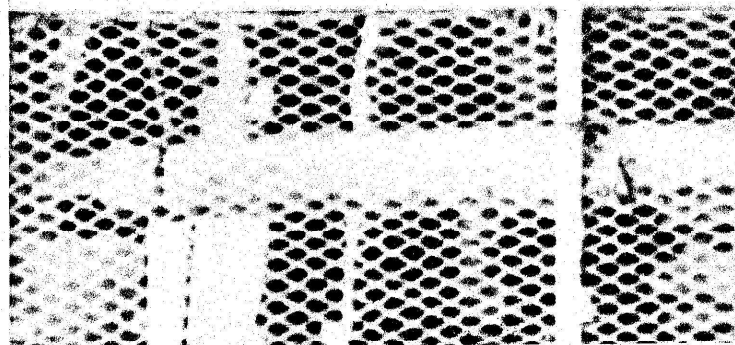
blemas de comportamiento y convivencia humanos, y a fin de verificar una serie de hipótesis. Para eso vamos a vivir juntos once varones y mujeres que hasta hace poco no nos conocíamos, que hemos nacido y vivido separados por distintas nacionalidades, razas, religiones, ideologías, condiciones socioeconómicas y actitudes religiosas. Hasta ahora, se habían hecho algunas experiencias en naves aeroespaciales, o en submarinos, pero a cargo de hombres con grandes semejanzas —idéntico país, idioma o raza— sometidos a una jerarquía militar, donde rigen la disciplina y la absoluta obediencia. En el caso del Experimento Acali somos un grupo de gente en el que no hay unos que mandan exclusivamente y otros que obedezcan, donde cada uno tiene su especialidad. Trataremos de vivir juntos en una balsa, cruzando el Atlántico, durante tres meses. Vamos a tener nuestras fricciones, sin duda, pero las aprovecharemos para estudiar el origen de la violencia. Tenemos cartas marinas a montones: la capitana María Bjornstam, que dirigirá la balsa, tiene docenas de ellas. Lo que no tenemos son cartas sociológicas, sobre cómo comportarnos y convivir. Vamos en la balsa, precisamente, para elaborar esas cartas desconocidas.

—¿Quiénes integran la tripulación del Acali?

—No puede hablarse de tripulantes —y mucho menos de aventureros— sino de participantes de un experimento. Somos gentes a quienes nos gusta la vida tranquila; la mayor parte de nosotros estamos casados y tenemos hijos, pero nos prestamos voluntariamente a este experimento. Está en el grupo Charles Antoni, chipriota griego, de 37 años, casado y con dos hijos; la señorita Rachida Masani, de 23 años,



Capitana María Bjornstam con el corresponsal Puentes (arriba) y los expedicionarios, sorprendidos en las Islas Canarias. De allí, la gran navegación.



bibliotecaria, a la que convertimos, tras un curso acelerado, en experta en contaminación oceánica; Mary Gidley, estadounidense blanca y rubia, madre de dos criaturas y experta navegante, y Fe Evangelina Seymour, estadounidense pero negra, de 23 años, madre de tres hijos, técnica en electrónica y encargada de la pequeña radioemisora de a bordo. He procurado que no se superpongan las nacionalidades, pero hice una excepción con USA, por los conocidos problemas raciales que bullen en ese país. También viaja una mujer de la raza hebrea maba pero de nacionalidad checa: la médica de a bordo, Edna Jonas, de 32 años y dos hijas. Con la argentina Masani, se encargará de las investigaciones sobre contaminación la francesa Servane Zanotti, 32 años, dos hijos, y experta mujerana. Nuestra capitana será María Bjornstam, sueca, de 30 años. La dotación masculina estará integrada por el uruguayo José María Montero, el japonés Eisuke Yamaki, el padre Bernardo Bongo, sacerdote jesuita, angoleño, de 28 años y nuestra más reciente adquisición, y, aparte del ya mencionado Antoni, yo, por supuesto.

CUANDO EL HOMBRE SE ANIMALIZA

—¿Cómo se le ocurrió la idea de organizar el Experimento Acalí?

—Desde que participé en las expediciones Ra I y Ra II, con Thor Heyerdahl, me di cuenta de que a la gente le interesaba más ciertos aspectos del comportamiento de los que habíamos ido en las balsas, que la comprobación de la posibilidad de realizar esos viajes en épocas

prehistóricas. De esa índole eran la mayoría de las preguntas que nos formulaban, en las conferencias posteriores a los cruces.

—En las dos expediciones Ra los tripulantes eran todos varones. ¿No se produjeron disturbios de la sexualidad, no hubo algún caso de homosexualidad?

—Ninguno de los siete tripulantes exhibió síntomas de homosexualidad, y no tuvimos ningún problema sexual. Claro, es evidente que esta vez puede ser distinto. Me atrevo a pensar que el problema estricto de las relaciones sexuales podría solucionarse, o reglamentarse; lo que no concibo es cómo podrían efectuarse a bordo, de forma que no llevara a situaciones caóticas o imposibles de prevenir. Desde luego, ello no será posible con la educación recibida por las personas de mi generación.

—¿Cuáles fueron las conclusiones sociológicas más importantes de sus dos expediciones anteriores?

—Que la humanidad del hombre no es innata, sino producto de la socialización. Algunos rasgos humanos característicos desaparecen en ciertas condiciones como la falta de espacio, posiblemente porque el hombre logra su humanidad solo a través del contacto con otros seres humanos, y en condiciones adecuadas. Otra de las conclusiones fue que existe más semejanza entre varios desconocidos de la misma generación, por más dispares que sean sus extracciones sociales, nacionales o raciales, que entre familiares de distinta generación.

—Es decir, que en condiciones de falta de espacio, la raza humana se animaliza.

—Muchos experimentos con varias especies de animales han mostrado que el exceso de ejemplares en un ámbito reducido provoca alteraciones endocrinas y de comportamiento. En las ratas, por ejemplo —y tal le pasa al hombre— en espacios reducidos padece estados de agresión y violencia. La naturaleza, los espacios abiertos, están desapareciendo por el crecimiento urbano, pero continúan siendo valores serios de nuestras vidas. A eso se debe el patético éxodo de fin de semana fuera de la ciudad, en busca del mar, o de la tierra y el cielo.

—¿Cómo será la balsa?

—En primer lugar digamos que se llama Acalí porque eso, en lengua nahuatl —el idioma madre de Mesoamérica— significa "La casa en el agua". Tendrá 12 metros de largo por 7 de ancho, y fue construida, siguiendo mis indicaciones, por los ingenieros navales José Antonio Mandri, mexicano, y Colin Mudie, inglés. Tendremos una vela frontal en forma de trapecio, de 4 metros de alto, sujeta a un mástil de 7 metros, y una cabina muy chiquita, de 4 por 4, en la que cabremos, pero muy pegados, los participantes. La Acalí tiene un casco de acero de 4 milímetros y medio de espesor, rodeado por poliuretano expandido. En realidad, es como un pontón flotante, por eso se la llama balsa, aunque no está hecha de madera.

—¿Por qué eligió a una mujer como capitana?

—He querido darle mayor valor a la mujer por dos razones: para salirle al paso a ese prejuicio de superioridad de los que llevamos barba,

y porque los hombres, por su constitución física, son en el mar más fuertes que las mujeres.

—¿Qué clase de alimentos van a llevar?

—Embarcaremos con nosotros 5 mil litros de agua mineral, y alimentos seleccionados por sus calorías: arroz, carne seca, glucosa. No serán muy variados, pero sí suficientes. Llevaremos, además, 120 kilos de medicamentos. Y podremos pescar un poco, si hay peces, poco porque las aguas están muy contaminadas por la alta concentración de petróleo. No llevaremos libros, por expresa indicación de nuestros asesores. Una vez finalizada la travesía, no se permitirá a los participantes ver a nadie antes de ser sometidos, durante cinco días, a un profundo interrogatorio científico, a cargo de tres psicólogos.

—¿Quiénes integran el equipo de asesores científicos?

—Los mexicanos Roberto Darbez, experto en terapia familiar; Nelly H. de Díaz, psicóloga clínica y Mari-sa Valdés, psicóloga. Estamos trabajando con Paul Hare, uno de los más eminentes sociólogos estadounidenses, con el psicólogo francés Lucien Mironer y la grafóloga Denise de Castilla. Y, además, Donald B. Lindsley, director de Misiones de Larga Duración, de USA, el sexólogo francés Pierre Simon, y el doctor H. Echeverría, director del Instituto para el Ambiente, de México.

—En la Acalí van varones y mujeres casadas, pero no matrimonios. ¿Por qué?

—Porque no. Si otro quiere hacer la experiencia, que la haga. Pero otro, no yo. ■

